

Homilía de XV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos”

Introducción

Entramos en la semana 15 del tiempo ordinario; vamos avanzando por los senderos de la Buena Noticia y escuchando los mensajes con los que Jesús trata de mostrarnos el sendero por el que caminaremos hacia él, único camino y puerta de entrada al Reino de Dios.

En el texto de Amos podemos ver que el profeta rara vez es bien recibido. El mensaje que viene de Dios suele ser incómodo para el que lo recibe. Hemos leído hace unos días como el mismo Jesús es despreciado en la sinagoga de su pueblo. Hay una frase que el profeta de todos los tiempos, también el de hoy, debe estar listo para escuchar: “Vete a predicar a otro lado; aquí tenemos unas leyes laicas aprobadas por mayoría y tus prédicas van por otro lado. Eres un subversivo antisocial y antidemocrático”

El texto de San Pablo es el himno cristológico que cantamos con frecuencia en la hora de Vísperas.

El Evangelio del día nos habla de la misión y de cómo debemos desarrollarla. Es una fórmula que mil doscientos años después van a poner en práctica dos hombres extraordinarios, grandes amigos del Señor, los santos Domingo y Francisco, que repitieron la acción de Jesús: Dispersaron a sus frailes en la más absoluta pobreza, porque solo desde ella se puede anunciar a Cristo.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Nací en 1946 y estudié en el Colegio Arzobispal “García Morente” de Madrid. Estuve en el Ejército y tengo estudios en Geografía en Historia y en derecho y psicología. Me he casado y tengo 4 hijos. Entré en relación con la Orden Dominicana hacia 1990, colaborando en la creación del albergue para transeúntes y de la Fraternidad Seglar al abrigo del Monasterio de Monjas Contemplativas de Nuestra Señora de Valdeflores, en Viveiro. Colaboro en la edición de la hoja dominical que sale cada semana y apoyo a varios párrocos de la diócesis en charlas, celebraciones y otras actividades.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Amós 7, 12-15

En aquellos días, Amasías, sacerdote de Betel, dijo a Amós: «Vidente, vete, huye al territorio de Judá. Allí podrás ganarte el pan y allí profetizar. Pero en Betel no vuelvas a profetizar, porque es el santuario del rey y la casa del reino». Pero Amós respondió a Amasías: «Yo no soy profeta ni hijo de profeta. Yo era un pastor y cultivador de sicomoros. Pero el Señor me arrancó de mi rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”».

Salmo

Sal. 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.» La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R/. El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él, por su sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, conforme a la riqueza de la gracia que en su sabiduría y prudencia ha derrochado para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar por Cristo, en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. En él hemos heredado también los que estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías. En él también vosotros, después de haber escuchado la palabra de verdad - el evangelio de vuestra salvación -, creyendo en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido. Él es la prenda de nuestra herencia, mientras llega la redención del pueblo de su propiedad, para alabanza de su gloria.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos». Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Pautas para la homilía

Es una paradoja de Jesús: Nos invita, nos reúne junto a él y, cuando ya estamos a su lado, tan a gusto, felices y contentos, decide que nos desinstalemos y salgamos al mundo sin decirnos claramente a qué vamos ni adonde tenemos que ir.

Jesús acaba de tener una decepcionante experiencia en la sinagoga de Nazaret y, tal vez por eso, decide enviar a los doce según Marcos, los setenta según Lucas, (Lc,10), a complementar la misión. Son seguramente números simbólicos: doce son las tribus de Israel y doce son los primeros enviados; setenta/ setenta y dos son las naciones conocidas en aquel tiempo y setenta es la segunda misión enviada. Esa es una de las ideas que podemos sacar de estos episodios del evangelio: la buena noticia, el mensaje de que Dios nos ama debe llegar a todos los hombres. No se puede quedar en la comunidad de los "discípulos", por muy numerosa que esta sea, sino que debe extenderse a todo pueblo y nación, y todos los discípulos estamos comprometidos en la tarea.

De dos en dos. Nos manda por parejas. Es una forma de evitar que podamos sentir el miedo de la soledad y al mismo tiempo prever que el mensaje que se dé, sea creíble. Recordemos que el testimonio concordante de dos era prueba suficiente de verdad ante cualquier tribunal judío.

Es también una forma de evitar la tentación del personalismo, de que el mensajero, el enviado, llegue a creerse –o ser creído- el autor del mensaje. La actuación colegiada impide que una tentación de soberbia, de individualismo, malogre la extensión del propio mensaje. La Buena Noticia es lo que importa, no quien la anuncie.

No da Jesús instrucciones sobre el mensaje a transmitir, tal vez no es necesario, pues todos saben que el mensaje importante de Jesús es anunciar la cercanía, el amor del Padre. Pero si las da sobre el modo en que ha de transmitirse: los signos de pobreza de los mensajeros son evidentes: no llevan bolsa en la que tener la tentación de guardar para el mañana; no llevan dinero con el que poder comprar lo necesario; no visten dos túnicas, símbolo de riqueza; no tienen nada suyo y dependen, para sobrevivir, de la generosidad de los anfitriones. Deberán ponerse en las manos de Dios, confiar plenamente en él y lanzarse a la aventura.

Y es difícil, --pienso--, porque mis cosas son mis cosas y no quiero renunciar a ellas. Me ha costado muchas horas de trabajo tenerlas y quiero conservarlas. Ellas son mi seguridad para lo que pueda venir.

Pues sí, tienes razón, pero lo que Cristo te propone es el abandono en sus manos, el desapego de los bienes. No que no los tengas, sino que ellos no sean otra cosa que medios para mejor servir a Dios, que su defensa y conservación no te impidan caminar hacia el hermano al que tienes que anunciar la Buena Noticia que Jesús nos ha traído.

Jesús nos quiere mensajeros en el camino. Estamos muy a gusto al lado del Maestro, escuchando sus palabras, viendo como actúa, y él decide mandarnos por el mundo adelante, solos, a llevar su mensaje hasta los lugares más remotos.

Y no nos lo pone muy cómodo: deja el coche, deja el móvil, deja la maleta, deja la tarjeta de crédito y sírvete solamente de un cayado en el que apoyarte. ¿Dónde vamos a ir tan sin medios? No son ciertamente las condiciones a las que estamos acostumbrados.

Sin embargo, el hombre de fe, la mujer de fe, se ponen en camino y anuncian a Cristo desde su pobreza. Nada tienen, nada valen, económicamente hablando, luego pueden predicar el mensaje de Cristo con toda claridad. No se podrá decir que velan por la seguridad de "su chiringuito", pues el que nada posee, nada tiene que asegurar.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Nació en 1946 y estudió en el Colegio Arzobispal "García Morente" de Madrid. Estuve en el Ejército y tengo estudios en Geografía en Historia y en derecho y psicología. Me he casado y tengo 4 hijos. Entré en relación con la Orden Dominicana hacia 1990, colaborando en la creación del albergue para transeúntes y de la Fraternidad Seglar al abrigo del Monasterio de Monjas Contemplativas de Nuestra Señora de Valdeflores, en Viveiro. Colaboro en la edición de la hoja dominical que sale cada semana y apoyo a varios párrocos de la diócesis en charlas, celebraciones y otras actividades.

Evangelio para niños

XV Domingo del tiempo ordinario - 15 de julio de 2012



Misión de los Doce

Marcos 6, 7-13

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no túnica de repuesto. Y añadió: -Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa. Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Explicación

En este evangelio se nos recuerda que Jesús envió a sus amigos, de dos en dos, a predicar por todos los sitios. Predicar es hablar de Jesús y darle a conocer en todos los lugares posibles. También les encargó que para realizar esa tarea, no llevaran mucho equipaje, sino tan sólo un bastón, unas sandalias y una túnica, y mucho cariño y alegría en su corazón.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOQUINTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 7-13)

NARRADOR: En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

DISCÍPULO 1: Maestro ¿Por qué nos mandas ir de dos en dos y no todos juntos?

DISCÍPULO 2: ¿Y por qué nos dices que sólo llevemos para el camino un bastón?

DISCÍPULO1: ¿Qué vamos a comer? ¿No deberíamos llevar algo en la alforja y dinero suelto para los pequeños gastos?

JESÚS: Llevad sandalias, pero sólo la túnica que lleváis puesta, ninguna de repuesto.

DISCÍPULO 2: Maestro, así no podremos sobrevivir.

JESÚS: Cuando lleguéis a algún pueblo, quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

DISCÍPULO 1: Maestro ¿y si no nos quieren recibir?

JESÚS: Si nos os reciben, ni os escuchan, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

NARRADOR: Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández